

PROVINCIAS desnudas

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
BREVES

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

PROVINCIAS desnudas



Dayana Alastre

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

Fundación Editorial



elperroylarana

© Dayana Alastre

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2007

Av. Panteón. Foro Libertador, Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas - Venezuela, 1010.

Telfs.: (58-0212) 564 2469/808 4492/808 4986/808 4165

Telefax: (58-0212) 564 1411

Correos electrónicos: elperroylaranaediciones@gmail.com / comunicaciones@elperroylarana.gob.ve

Páginas web: www.ministeriodelacultura.gob.ve/
www.elperroylarana.gob.ve

Edición al cuidado de: **Dannybal Reyes**

Diseño de portada: **Emilio Gómez**

Diagramación: **Jenny Blanco**

Corrección: **Eva Molina**

Fotografía: **Aarón Mundo**

Hecho el Depósito de Ley

N° If40220078004033

Provincias desnudas

ISBN 978-980-396-763-5



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

Prólogo

Provincias desnudas es, efectivamente, una respuesta, un tango a dos voces musitado en silencio, desde el abismo de la intimidad, desde esa comarca ínfima y desolada, alcanzada y sufrida entre la sábana y el insomnio.

Provincias desnudas es un solo poema, como lo es la vida, jalonado por pausas, inmolado en entregas. “Quiero inventarme sin reposo” dice la poeta, extranjera de una serenidad sin entrañamiento, de una cotidianidad sobrellevada sin poesía. Tal es el itinerario y el sacrificio de una celebración cercana al delirio.

Este libro de Dayana Alastre, declaración ardua, tentativa de riesgo entre la desnudez y el entrever, escritura sustantiva y depurada de la expresión certera y sin ambigüedades, como toda poesía a salvo del adjetivo, sitúa desde ya a su novel autora en el camino de las fecundas confrontaciones.

ENRIQUE MUJICA

Un previo necesario...

El texto que sigue es la fuente de mi libro, lo he recibido de manos del universo. Los poemas que nacieron de sus letras me enseñaron a esbozar la densidad de los sentimientos en las imágenes de la cotidianidad.

*Dos universos se encuentran
el infinito espacio
todo lo envuelve*

*el fragor en cada punto de luz
testifica y gesta
el renacer de nuestra existencia*

recibe la llama que resguardo en ti

*te ofrezco mis manos
perdidas en el terciopelo
de tu cuerpo
las mariposas
que se posan en mi jardín*

*derramo en tu ser
la miel de mi esencia
el rocío de oro corresponde
el bautismo de nuestro amor*

*mi hombría se viste
de los mejores atuendos
cuando el cosmos escucha
el último gemido*

*dos pasan a ser uno
un mundo nuevo ha nacido*

DAYANA ALASTRE

I

En la galaxia íntima
de nuestra historia
como en jauría
las sombras habitan
aún niegan su muerte

el infinito nos hereda
una celebración a tiempo
para extraviar el dolor
y hallar justicia en cada constelación

mutilemos el afán desprovisto de enmienda
quiero dedicarte el alma
sin adjetivos
en el mismo pañuelo
de tinta y lágrimas

para que me encuentres
recién lavada
en la feminidad del mar
y poseas la alquimia
anclada en los senos

las raíces que abarcan
el néctar de mi piel
a salvo

el éxodo de mi voz
cesa en tu horizonte
ahora escucha
el bálsamo de mi aliento

II

Esta luna punza nuestra concordia
a un santuario de emociones
mi espíritu te lucha

yaces a este futuro de penitencia
redimido en fotografías
invoco el abrazo del aliento
confinado a perecer
en el quejido de esta habitación
hueca de ti

III

Desanduve el purgatorio
las entrañas de mi aridez
bebí su alma confesa
en el ardor del Olimpo

extiendo la codicia
el acto secular
indago tus letras
las perlas de mi cuerpo
acechan tu vigilia

las horas cabalgan los párpados

santifica el rosario de mis piernas
consolidame de todas las ausencias
escribe por fin
tu historia en mi boca

IV

Me reconozco
diminuta
saturada de presagios

quién custodia ahora
las voces de la noche
liberada en fotografías
azahares
resabios de sol
y escondites

el torso huérfano de pétalos
se encrespa
de noches ajenas
que piden abarcar
los presagios

para que te disuelvas en mis cabellos
y no te sostengas
sin mi espesura

V

El apremio en esta noche
alza
el descaro de la luna
diosa capaz de hacer gemir la distancia
regir el destino
al nombre que lleva en su vestidura

el lugar preferido
son los surcos del espejo
la superficie del perfume

VI

¿Qué hacen tus manos
para anclarse tan cerca
del manantial
de los celos?

¿desde cuándo tu barba
no se alimenta
del asalto
en la cerviz?

aguardo en las maderas
al reptil que camina sobre mí
y dispersa las flores
en mis escrúpulos

asfíxiame en tu voluntad
desándame

muere conmigo
varias veces
en las horas del verano

VII

Líbrame del deseo
aplaca los gritos
de las venas
muerte la ansiedad

beso el aire
en los tejidos de tu piel

quiero derramarme en tu hambre
que mi cuerpo sea tu alimento

VIII

Dónde se halla el valor para renunciar
a los caminos que detienen el sudor

¿cómo erigir cavernas en la quietud?

equivoca el rumbo
espero tu entrada
las gotas de la noche
el hálito que baja en la niebla
la sonrisa de luna

en el este

IX

Acatas e imploras la cotidianidad
que urge en tus piernas
mutilas las frases

el lápiz en tu mano suplanta
las voces que gravitan

los párpados
arropan los pasos
que no das

el cabello se te hace sombra
a mitad de la cara

las nubes cubren la piel
es el abrazo provisto de distancia

X

Me anudo a tu imperio

el desvelo se escurre
por el umbral de la carencia
rastrillo los delirios

la piel
hilvana la faena de cenizas
con las que ocupas
mis cavernas

iré bajo la tierra
al asilo de tu rebelión

sólo aguarda
en la fortaleza de piedras
cubiertas de musgo
y silencio

XI

Una aureola de juncos
cuelga del cielo

confundo tus máculas
con estrellas
que se atan
en las venas de esta noche

cumples las profecías
de tu comarca
en este ritual de abrazos

desgasto los sentidos

retornas a mi pequeña blusa
las voces germinan en tus dedos
en el largo exilio
de mi abandono

XII

En la fiebre estéril
de mi gloria
tu cruz
hiela mi costado

hoja por hoja
te hice dios
en un lívido himno
de luciérnagas
en el credo del aire
en los metales sin herrumbre

me asfixia la noche
y todas las noches
en las que no podré beberte

por qué te escondes
océano de espigas

quiero ceñirme a tu espuma
a tus palabras al amanecer

XIII

Vives aún en el concilio de mis ojos

extiende nuestro horizonte
a un enjambre de lunas
colmadas
de paz

visto mi alma
con la antorcha de su fuerza

a ras del infinito
mi vida
mi poesía
te requiere
el sol y tu piel
se disputarán mis versos

concédeme el espacio
que emerge en los bordes
de tu indulgencia

una vez más
refúgiate en mi certidumbre
el abrazo sin fisuras

XIV

Un cortejo de estrellas
enciende esta ceremonia

los espejos
se suspenden
para observar el azote
de la quietud

tu brújula
forja nidos en mi vientre
y el rocío de tu lengua
arde en este exilio

XV

Respeté tranquilidades
insomnios
pactos de media noche

limpié el cielo
con tu afán
el vacío con tu llanto

solo déjame andar un trecho más
de tu mano
de tus piernas

que mi espíritu muera
en el surco de tu pecho
en el abismo torrencial
de tu mirada

XVI

Úntame
tu desnudez
déjame libre de omisión
y de culpa
escucha mi cuerpo
el ímpetu de su olor
las cavernas que te aguardan

quiero seducirte en el espacio
que te haré

en este cuerpo

XVII

Las sospechas me destruyen
ausculto tus pasos
en otro continente
necesito dormir en tu pulso
en la tregua que se infiltra
hasta doblegarme

solicito la mirada
en los rincones de tus aposentos
donde la textura de mi rostro
te anida

sólo vuelve

recibe de adelanto
el perfume
la humedad de mis cabellos
la sangre que te verá

morir de viejo

XVIII

Deja pasar la noche
acúñate en las palabras
bríndalas al niño que invoca
la dádiva de tu voz
al huir

destierra el silencio
reafirma tu presencia
más allá de este lugar
de esta hora

XIX

Tu mirada susurra en mi espalda

una vez más

te dispensas en mi amparo

XX

En el dibujo de tus secretos
te desvistes con los ojos cerrados

cabes en mi boca

XXI

Una vez más te ofrezco
mis provincias desnudas

Quiero celebrar el nacimiento
que ofreces a mis ojos amarillos
la piel que ansiabas en silencio

Déjame escucharte
en los días que me faltan
abrazada a la certeza de tus labios

XXII

Recibo el escándalo de tus besos
en la mirada
que me arropa

invoco los suspiros
que dejaste en el filo
de mis lunares

golpeo en el silencio de tus manos
la voz de la piel ausente

XXIII

¿Dónde nace la nostalgia?
derribo los límites
hasta descifrar el sabor

viajas en los dedos
ahuyento el peso de la ausencia
la desamarro
en mis venas

la luna porta su máscara
para confundir

escudo mi osadía
con la historia que mereces

relámpago de Dios
en tus ojos

XXIV

Descansa el galope de los celos

¿qué figura los amaina?

las velas escurren
el exorcismo
donde habitan los amantes

remolina tus latidos

culmina la entereza
sin que regrese la insensatez

renuncia al olvido:
espero hasta el último de los días

XXV

Cerco la vigilia
de tus brazos
cuando aguardas mi nombre
y los lunares
que se esconden
en mi blusa

acepto los desmanes
a este cuerpo
la visita que lo calma

las huellas turbias al amanecer

XXVI

Devoto de mi piel
permíteme
transfigurar nuestros cuerpos

la paciencia de tu respiración
se confunde
en los latidos de mi vientre

descubre tus miedos
olvídalos en el beso
donde flota
mi desnudez

XXVII

Mis dedos convalecen de tu hombría

a esta hora sacude
la orfandad de tus labios

sube
a los márgenes de mis cejas
derriba los límites

guárdate en mis manos

dejaré en ellas
mis respuestas

XXVIII

Me atrevo a hablarte
Eros

son tus pasos
de medianoche
la sonrisa invisible
que invoca una mirada
más allá de la piel

son tuyas mis palabras
la visita certera
aún sin presencia

reciba mi ofrenda
su majestad
más allá de los celos
del pecado
y del perdón

XXIX

Nos ocupa
la pasión y sus sombras

ven
sigue vivo de mis noches
trovador

quiero entregarte
la piel y la mirada

las olas de mis senos
buscan el cauce
en el olor de tu presencia
y tus andares

XXX

Desechas la trenza
que esconde el matiz
de mis cabellos

el sendero de tus dedos
los reciben

requiero
la dádiva de tu voz

mis ojos
custodian tu perfil diluido
en el oro que surte
los árboles
de la tarde

¿cuántos cielos te anidan
en mis venas?

XXXI

El sudor de las velas
consume el presente y su futuro

como mariposa en busca de luz
asciendo las molduras del espejo
hasta encontrar tu mirada

en este culto
los suspiros se agrupan
nos acompañan

la voz de tus manos
desune
la sutil imagen
que devuelve la repisa

los seudónimos
habitan
soy
como quiero ser

XXXII

Entre mi alma y la distancia
mi piel te guarda lugar

entra en mí
hasta las últimas raíces
para que te adivine de nuevo

quiero inventarme sin reposo

hundirme en ti
sin esperar

sólo el tiempo y el agua
nos acompañan

XXXIII

Al despertar
no alcanzo tu rostro

¿dónde te guardas
en el quejido de este día?

los surcos de mi aliento
claman
el horizonte que se esparce
en tus ojos

se anida el perfume
de tu ausencia

el sol entero avanza por tu piel
cuando te pienso

retorna del mejor verso
al abrazo
sin fisuras

XXXIV

El destino finge
ser aleatorio

aún así
bautizó tu frente con mi néctar
para asegurar nuestro encuentro

en algún extremo del Olimpo
nos aguarda
un beso inmortal

tus ojos
precisan el compás de mis caderas

la estridencia en las voces
no detienen mi ronda
hacia ti

deshojé tu imagen
en cada esquina del lugar
y de mis labios
tracé guaridas en tu horizonte

nuestras huellas marchitas
olvidaron su elegía
en la placidez de este momento

XXXV

Fiesta de mi piel
música de tus besos
caricia prohibida
hacen que se me antoje tu existencia

aunque sé que este tango tuyo y mío no hace
destino
déjame seguirte en mi sendero

en las voces perdidas del insomnio

ÍNDICE

Prólogo	9
Un previo necesario...	11
I	15
II	17
III	18
IV	19
V	20
VI	21
VII	22
VIII	23
IX	24
X	25
XI	26
XII	27
XIII	28
XIV	30
XV	31
XVI	32
XVII	33
XVIII	34
XIX	35

XX	36
XXI	37
XXII	38
XXIII	39
XXIV	40
XXV	41
XXVI	42
XXVII	43
XXVIII	44
XXIX	45
XXX	46
XXXI	47
XXXII	48
XXXIII	49
XXXIV	50
XXXV	52

Este libro de la colección
Poesía venezolana
se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura,
en Caracas durante el mes de septiembre de 2007.
La edición consta de 3.000 ejemplares.

